EL TAJO DEL MORO

(Tradición Archidonesa)

Al erudito D. Francisco Rodríguez Marín

El árabe más bravo del campo granadino,

aquel que de Archidona la fortaleza guarda[[1]](#footnote-1)

aquel que con su sangre valiente y generosa

regó cien y cien veces el suelo de su patria,

meditabundo y triste, colérico y sombrío,

recorre a grandes pasos la torre solitaria.

Profundos surcos pliegan su altiva y noble frente,

relámpagos siniestros destellan sus miradas:

tal vez recuerda ansioso la historia lastimera

de la gentil Tagsona[[2]](#footnote-2), de su hija idolatrada,

que en el altar de amores sacrificó su vida

muriendo como mueren los que de veras aman,

unidos ambos cuerpos en un eterno abrazo,

en un cariño eterno unidas las dos almas! (2)

¡Tal vez del hado triste medita en los misterios

y mira destruidas grandezas de su raza,

desiertos los hogares, cansado ya su pueblo,

maltrechos sus hermanos, perdida su esperanza!

Turbando del recinto el fúnebre silencio,

guerreros islamitas penetran en la estancia

y así dice un anciano ante el Alcayde Moro,

la faz torva y colérica, vibrante la palabra.

—¡Alcayde, noble Alcayde, la antequerana vega

se cubre de reflejos de aceros y de lanzas,

fogosos alazanes se agitan por doquiera

y brilla en los pendones la cruz de Calatrava.

Asolan nuestros campos las huestes del cristiano

y de escalar la sierra los enemigos tratan;

¡Alcayde, noble Alcayde, dispon de tus valientes

y unidos a nosotros corona las murallas! —

Como el león despierta del sueño que le oprime»

el valeroso moro, se irguió con arrogancia,

sus manos estrecharon el vengador acero,

brilló con más fulgencia la luz de su mirada

y con acento ronco le dijo a sus leales:

—Corramos a la lucha que nuestro Dios nos llama,

ni ejércitos heroicos nuestro valor entibien,

ni ahorremos nuestra sangre, que es sangre de la patria,

¡Alah, que es poderoso, nos lleva a la victoria

y muertes cien hallemos, primero que la infamia!

II

Del ejército cristiano

reunida la nata y flor,

del castillo de Archidona [[3]](#footnote-3)

inténtala rendición.

Los nobles de Calatrava

testimonian su valor

y de Córdoba y Jaén,

de su juramento en pos,

van llegando caballeros

solícitos a la voz

del más ilustre maestre,

de aquel D. Pedro Girón -pág-11-

que en repetidos combates

sus ardimientos probó[[4]](#footnote-4).

Alcayde tiene Archidona

valiente en toda ocasión

y humillarle fuera hazaña

que hasta el monarca dudó[[5]](#footnote-5).

Los calatravos no cejan

y alentando aquel fervor,

que a sus nobles ascendientes

á la victoria llevó,

llaman a voces al cielo

y demandan el favor

de la que es Virgen de Gracia,

de la que es Madre de Dios[[6]](#footnote-6).

Su plegaria oyen los moros

y contestan a su voz:

—Llamad, llamad a María,

que puede en esta ocasión

daros femenil auxilio

y cambiaros, por su amor,

en ruecas vuestras espadas,

entregando en conclusión,

en vez de esas lanzas husos

dignos de vuestra labor.

Frenéticos los cristianos

oyeron la imprecación,

aquella horrible blasfemia -pág.12-

contra la Madre de Dios;

—Ahí van los copos hilados-

cristiano acento exclamó

y al mismo tiempo cayeron

 sobre la Torre del Sol[[7]](#footnote-7),

diluvio de estopa y balas

que las casas incendió,

trocando en hoguera inmensa

y en gemidos de dolor,

el recinto amurallado

y aquel temerario ardor

que a los hijos del profeta

dictaba su corazón.

 III

Archidona no se rinde;

y van dos meses pasados,

sin mirar la recompensa

de los esfuerzos cristianos.

Aquel Alcayde Ibrahím

hace inútil todo asalto

y ni sed ni hambre consiguen

vencer a los sitiados[[8]](#footnote-8).

Ni el bravo Conde de Cabra,

ni el Maestre Calatravo,

ni el Comendador Manrique

humillan arrojo tanto.

Un ataque decisivo

se tiene por necesario

y si es contraria la suerte

habrá que mudar el campo

 y regresar sin victoria

al recinto antequerano.

En Dios puesta la esperanza,

Girón pretende el escalo [[9]](#footnote-9)-pág.13-

y al pie de la Torre cae

herido por un peñasco,

destrozada la armadura

y en dos partido su casco.

Al ver herido al Maestre,

sin desmayar sus soldados

y bizarros capitanes

terminan aquel asalto,

haciendo sus manos furias

y de sus espadas rayos.

Miles de moros sucumben,

con sangre se riega el campo

y entre escombros y ruinas

se alza el pendón calatravo[[10]](#footnote-10).

 IV

AI ver el noble Alcayde que su gente

vencida y humillada se replega

y que sólo la muerte es la señora

de aquel campo fatal de sus proezas,

sobre bravo alazán escala altivo

el picacho más alto de la Sierra.

Brotan sus ojos ráfagas de fuego,

rompe el acero que esgrimió su diestra

y maldice a los hombres de su raza

que se dejan vencer en la pelea.

Llega al borde del tajo formidable,

á cuyos pies asiéntase la vega,

mide la horrible altura que detiene

al caballo que brama y que babea;

éste se aterra del abismo horrible,

clava sus herraduras en la peña,

pero vencido al fin lánzase al aire,

y alazán y ginete unidos ruedan

fantasmas fugitivos del espacio

que hallan sepulcro y pedestal de piedra[[11]](#footnote-11) -pág.14-

Los siglos han transcurrido

y del recinto murado,

es hoy corona de nieve

un devoto santuario,

donde la Reina del cielo

recibe culto sagrado.

Ni los rigores del tiempo,

ni el transcurso de los años,

borrar lograron la huella

que al borde de aquel barranco

dejó la férrea herradura

del alazán despeñado[[12]](#footnote-12).

Refieren a los viajeros

los campesinos el caso

y por el Tajo del Moro

es conocido aquel Tajo,

donde el Alcayde Ibraín

eternizó su fin trágico,

nueva página añadiendo

a los siglos que pasaron.

FUENTE

Narciso Díaz Escobar “El Tajo del moro”, *Curiosidades malagueñas: colección de tradiciones, biografías, leyendas, narraciones, efemérides, etc. que compendiaran, en forma de artículos separados, la historia de Málaga y su provincia*, Málaga, Agustín Parejo, 1890, págs.10-14.

1. *Ibrahim* el Alcalde de Archidona, había sido en su juventud blando y magnánimo, pero saturado de hiel su corazón contrajo habitual pesadumbre y mudó de tal manera su condición que su dulzura degeneró en sed de sangre enemiga y su clemencia en una ferocidad desesperada.— (*Historia de Granada*, T. 3. p. 313) (Nota del autor). [↑](#footnote-ref-1)
2. Tagsona, hija de Ibrahim, enamorada de Hamet Alhaizar, huyó con éste. Perseguida por su padre se arrojaron los amantes desde lo alto de una Peña, que desde entonces se llamó de los Enamorados, y separa los términos de Antequera y Archidona. Sobre este suceso se han escrito distintas relaciones. Citaremos como las más notables la del P. Mariana, Marzo, Walla, Barrero Baquerizo, P. Cabrera, Lafuente Alcántara, Fernández, Guillen

de Robles, Viardot y Llegros. Juan de Vilchez escribió sobre este asunto un poema latino, Dña.Trinidad de Rojas una leyenda en verso, otra D. J. M. Bremón y la actriz Dña.Catalina Larripa un drama en dos actos. [↑](#footnote-ref-2)
3. El castillo de Archidona servía de puesto avanzado al Bey de Granada. La fundación de esta ciudadela es perdida en la noche de los tiempos. Se denominó Escua en la época fenicia, Arx-Domina en la romana y Arxiduna en la árabe.— Lafuente. T. 3. p. 311. [↑](#footnote-ref-3)
4. Al asalto de Archidona acudieron los caballeros de Calatrava que defendían la frontera de Jaén. El Conde de Cabra, D. Diego Fernández de Córdoba vino con las gentes de sus estados y el Comendador de Santiago D. Federico Manrique con 200 caballos y 400 peones.— Rades*, Crónica de Calatrava* cap. 37. [↑](#footnote-ref-4)
5. El Rey Enrique IV no estimaba oportuno el asalto de Archidona,

por creer la fortaleza casi inexpugnable. [↑](#footnote-ref-5)
6. Dice Lafuente que “Es fama que lejos de arredrarse los moros al oír las descargas mezcladas con las aclamaciones de los cristianos que vitoreaban a la Virgen, contestaron con insultos y con burlas diciendo: «Que hacían bien en invocar a María, cuyo auxilio femenil era muy oportuno para trocar las lanzas en husos y las espadas en ruecas para hilar; mas los soldados del Maestre recargando sus máquinas de balas y combustibles replicaron:—; ¡Allá van los copos hilados!— y lanzaron tal diluvio de bombas de estopa encendida, pez y alquitrán que todos los edificios de la fortaleza comenzaron a hundirse y arder, y Washington Irving alude a este suceso en sus *Cuentos de la Alhambra.* [↑](#footnote-ref-6)
7. *La Torre del Sol* fue la escogida para ser escalada. [↑](#footnote-ref-7)
8. Según Guillen Robles el agua se había agotado en los pozos y cisternas y solo a costa de mucha sangre se conseguían recoger unos cuanto odres de la fuente que estaba al pie de la altura. [↑](#footnote-ref-8)
9. El Maestre D. Pedro Girón clavó los garfios de una escala en los adarves de la Torre del Sol, pero apenas había subido unos escalones cayó sin sentido, herido en la cabeza por una gruesa piedra—*Historia de Málaga*, por Guillen, pág. 349. [↑](#footnote-ref-9)
10. La fortaleza de Archidona fué tomada en julio de 1462. Se concedió el Señorío de esta villa al Maestre de Calatrava D. Pedro Girón, Conde de Ureña, ascendiente de los Duques de Osuna. [↑](#footnote-ref-10)
11. El desgraciado fin del Alcaide de Archidona se cita por numerosos historiadores. [↑](#footnote-ref-11)
12. El Tajo del Moro, puede admirarse perfectamente desde la cumbre que corona la Sierra donde se halla el Santuario de la milagrosa Virgen de Gracia. En un peñasco del borde se ven formados dos semicírculos en figura de herradura que los archidoneses miran y conservan con respeto como una prueba de la verosimilitud de la tradición. — Lafuente Alcántara en su Historia de Granada, T. 3 pág. 322. Guillen en su Historia de Málaga, p. 350

y Marzo en la suya. T. 1p. 412, citan esta creencia [↑](#footnote-ref-12)